

*Entre los poetas míos...*

**Enrique  
González Rojo**

*Entre los poetas míos... Enrique González Rojo*  
Cuaderno de poesía social n.º. 143

Digitalización, maquetación y  
Selección de textos:  
Demófilo  
2020

Esta obra, editada digitalmente, carece de valor comercial.  
Su incorporación a la “Colección Antológica  
de Poesía Social”, es un paso más en el  
proyecto de contribuir a la difusión  
de la cultura literaria.

Omegalfa  
2020

*Libros libres  
para una cultura libre*



**Biblioteca Omegalfa**  
2020  
Ω

**C**ON el título genérico “Entre los poetas míos” venimos publicando, en el mundo virtual, una colección de cuadernos monográficos con los que deseamos contribuir a la divulgación de una poesía crítica que, con diversas denominaciones (“poesía social”, “poesía comprometida”, “poesía de la conciencia”...) se caracteriza por centrar su temática en los seres humanos, bien sea para ensalzar sus valores genéricos, o bien para denunciar los atropellos, injusticias y abusos cometidos por quienes detentan el Poder en cualquiera de sus formas.

*Poesía ésta que no se evade de la realidad, sino que incide en ella con intención transformadora. Se entiende por ello que tal producción y sus autores hayan sido frecuentemente acallados, desprestigiados, censurados e incluso perseguidos por dichos poderes dominantes.*

*Se trata, en fin, de una poesía no neutral, teñida por el compromiso ético de sus autores.*

*Los textos aquí incorporados proceden de muy diversas fuentes. Unos de nuestra biblioteca personal, otros de Internet.*

*La edición digitalizada de estos cuadernos poéticos carece de toda finalidad económica. No obstante, si alguien se considera perjudicado en sus legítimos derechos de propiedad intelectual, rogamos nos lo haga saber para que retiremos los textos cuestionados.*

Biblioteca Libre  
**OMEGALFA**  
2019  
Ω

## Índice

7	<i>Burócrata</i>
9	<i>Convicción</i>
12	<i>De lo mío y de lo tuyo (II)</i>
14	<i>Edad</i>
15	<i>El paro</i>
16	<i>En pie de lucha</i>
18	<i>Graffiti</i>
20	<i>Hablar de un pueblo sin Dios.../IX)</i>
21	<i>Homo fáber</i>
23	<i>La gula</i>
25	<i>Mi resistencia</i>
26	<i>Nuevas armas</i>
27	<i>Oferta</i>
28	<i>Otro mundo es posible</i>
30	<i>Policías</i>
32	<i>Política</i>
35	<i>Pregón</i>
37	<i>Prehistoria del puño</i>
40	<i>Testimonio</i>
39	<i>Una comparación</i>
42	<i>Una mala palabra</i>
44	<i>Un odio entre otros</i>
46	<i>Vientos que azotan la torre de marfil</i>
48	<i>Bibliografía</i>

## *Entre los poetas míos...*

### GONZÁLEZ ROJO ARTHUR, ENRIQUE

Autor prolífico, cuya actividad intelectual se extiende a diversos campos, de los que cabe resaltar la filosofía, la poesía, la narrativa, el ensayo, el magisterio, el compromiso político, así como sus incursiones en el campo del psicoanálisis.

Nació en México D.F. el 5 de octubre de 1928, creciendo en un ambiente rodeado de libros, en el seno de una familia que sembró en Enrique una afición y un gran placer por la cultura.

Estudió en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, obteniendo el título de Doctor. Ha ejercido la docencia en diversas Universidades mexicanas. Como poeta, fue integrante del Movimiento Poetista en los años 50-

A lo largo de su existencia ha manifestado siempre un carácter militante, comprometido y rebelde.

Su obra escrita se ha publicado en quince volúmenes. De ella citaremos en las páginas finales una selección bibliográfica.

En reconocimiento a la calidad artística y humana de sus escritos, le han sido concedidos diversos galardones y premios, entre los que señalamos los siguientes.

Premio Xavier Villaurrutia en 1976 por “El quintuple balar de mis sentidos”.

Premio Nacional de Poesía “Benemérito de América” (1962) en Oaxaca, por “Viejos”.

La pluma de Enrique González Rojo es una de las más profundas e incisivas de las letras mexicanas. En sus textos se interconectan los cuatro pilares fundamentales de su actividad cultural: el magisterio, la literatura, la filosofía y el compromiso político.

La mayor parte de su vida ha residido en la ciudad de México, a excepción de dos años que vivió en Morelia, ciudad en cuya universidad colaboró como profesor.



## ***Burócrata***

El burócrata entrado en años  
cree que lo jubilaron  
no sólo de su empleo  
sino de su vista  
sus oídos  
sus manos y su corazón.  
Se sienta entonces a esperar la muerte.  
El catecismo de fantasías  
que le atornillaron en las sienes  
cuando niño  
los indudables milagros  
de San Martín de Porres  
que se sabían en casa  
y la epidemia de incienso  
en pie de guerra  
que contagió la madre  
a toda la familia  
le aseguraron que  
    tras la muerte  
habrá otra vida  
    otra forma de respirar  
donde la buenaventura  
o la paz por lo menos  
se hallará a la mano.  
Aguarda  
    sereno  
la muerte  
sordo a los murmullos  
que el demontre de la duda  
coloca en algunos rincones  
de su casa.

No cae en cuenta el pobre  
que  
    devoto  
    ilusionado  
con la fe circulándole en las venas  
se encuentra en realidad  
en la sala de espera  
de la nada.

*(De Libros viejos*

## *Convicción*

Puedo asegurarlo:  
llegará un día en que los hombres,  
al grito de "rompan filas" que sonará en los cinco continentes,  
se desharán para siempre de la guerra;  
mas esa paz no se obtendrá  
blandiendo una bandera blanca,  
un harapo de aurora,  
entre dos o más oscuridades en pugna.  
Ni regalando manojos de palomas  
al traficante de armas,  
o cantándole canciones de cuna  
a la niña de sus ojos.  
Ni soltando parvadas de preces  
para horadar la cerilla  
de la divina sordera.  
La manera de conquistarla,  
y de poner los cimientos,  
las raíces del milagro,  
del otro mundo que es posible,  
tiene que ver con la toma de conciencia,  
la metamorfosis, la inconformidad  
de la mano.

La mano puede hallarse ahí, sobre el brazo del sillón,  
sin hacer nada, fingiendo inexistencia,  
puede tomar un serrucho y practicar con él  
las cuatro operaciones aritméticas básicas.  
Puede sacarle punta al lápiz  
para que de nuevo relampaguee  
la poesía.  
Puede saltar a la guitarra, como mi hijo Guillermo,

para ir dejando poco a poco en libertad  
el concentrado de aves  
que encarcelan las cuerdas en su entraña.  
Mas para conquistar la paz  
es preciso que la mano haga violencia sobre sí misma,  
se transmute en piedra,  
en mazo,  
en granada,  
en sorpresa conspirativa,  
que crezca no sólo al tamaño de nuestro odio  
sino que exceda la fuerza del adversario.

¿Que un poema no es una bazuca?  
¿Qué el sudor ennegrecido por la faena  
no puede ser comparado,  
ni torciéndole el brazo a la metáfora,  
con la pólvora?  
¿Qué lo ideal no puede nada,  
lo que se dice nada,  
contra la férrea obcecación  
de una fortaleza?  
Quién lo duda. No somos tan ingenuos.  
Pero hay valentías, maneras de organizarse,  
cuentas pendientes, desesperaciones sin marcha atrás,  
solidaridad de géneros, granitos de arena,  
inteligencias lucidísimas que piensan  
las 24 horas del día en cómo desencadenar  
la gran descompostura de lo existente,  
hombres y mujeres que están dispuestos a dar todos  
sus entresijos,  
millones de voluntarios dispuestos a pisotear todos y cada uno  
de los relojes que marcan el curso del sistema imperante.

Las manos pertenecen a esta estirpe.

Las manos vueltas sobre sí, conscientes,  
conformando cerebros con sus puños.  
Las que aprietan su autonomía  
como don del cielo,  
las que se hallan encinta,  
las que saben qué quieren y a dónde ir.  
Las que se empuñan a sí mismas.  
Las que toman la forma de primeras piedras  
del nuevo mundo.

## *De lo mío y de lo tuyo*

### II

Para algunos  
la palabra *explotación*  
molesta en demasía,  
quieren expulsarla del diccionario,  
saca salpullido en la piel  
y produce una náusea que se resiste  
a ser domesticada.

Para algunos.  
Éstos creen que,  
con cambiarle de nombre,  
se esfuma,  
como si los apelativos fueran  
el código genético de la cosa.  
Pretendiendo esconderse,  
ponen a su lengua,  
como funambulesco contorsionista,  
a hacer las más inverosímiles  
prestidigitaciones.

Otras veces, fumando  
cigarrillos de incienso  
(una síntesis de droga y moralina)  
se congratulan, intentado  
ocultar su culpa en un pliegue  
de lo invisible,  
de que es mérito suyo  
impedir que las manos asesinas  
de un salario raquíptico  
apriete a sus esclavos la garganta  
y, oxígeno malsano, amordace la boca

impidiendo al estómago  
recibir los tristes mendrugos  
de la subsistencia,  
como lo exige la forma  
de robar de manera decente,  
honorable,  
como Dios manda.

## *Edad*

El hombre que peina canas  
y trata de acomodarse entre sus huesos envejecidos  
y sus nervios deshilachados,  
el que siente su ancianidad hasta en la lengua,  
el que pergeña (con mano temblorosa  
y una pluma cargada más de olvidos  
que de tinta)  
vocablos titubeantes, ilegibles,  
que tiritan de tiempo;  
el que pone a sus intimidades  
-atraídas por el canto de sirena  
de aplausos-  
desnudarse en público;  
el que riega en el papel  
garrapatos,  
nostalgias,  
escorpiones  
sacados de su pecho;  
es un poeta encorvado por la ley de gravedad,  
un Atlas que carga su derrota:  
el cielo agusanado de sus sueños;  
es un bardo que mira sus pretéritos arrojados  
amarrados en la piel  
con cordeles de arrugas,  
y escribe sus poemas  
-la inspiración ya ciega y arrumbada  
en el último rincón del inconsciente -  
al reverso de las hojas  
del calendario.

## *El paro*

Aunque no deje de haber ecologistas  
que miran con deleite las huelgas  
los brazos caídos  
las manos recogidas  
en las sábanas arrugadas del ocio  
(porque la bandera rojo y negra  
le corta las alas al buitre del humo  
que, contaminando el aire,  
gusta de revolar  
    sobre grandes litorales de carroña),  
los trabajadores buscan, con el paro,  
cómo salir del laberinto de pobreza  
que los coloca a un frasco de tinta invisible  
de devenir fantasmas.  
Cómo no divisar en las ojeras de la madre embarazada  
las ojeras del hijo  
    porvenir.  
El hambre viaja en metro.  
Se baja en cualquier punto,  
    camina,  
se cae,  
    se levanta  
e introduce sus manos en un basurero  
a la búsqueda obsesiva de algún rayo  
perdido de la luna.

*(De La comedia urbana)*

## *En pie de lucha*

Eduardo. Guillermo, Jaime  
¿recuerdan cuando fuimos terroristas  
y armábamos el delicado mecanismo  
de explosivas mentadas de madre  
para ponerlas en lugares claves  
del sistema?  
¿Recuerdan cuando, con Pepe,  
con la boca cosida por el mismo propósito,  
levantamos una barricada de hambre?  
¿Recuerdan nuestra fiebre clandestina,  
el salir a una junta  
poniéndonos el traje, la bufanda y el seudónimo?  
¿Recuerdan nuestros puños  
-opuestos siempre al asco discutiendo  
por las noches  
hasta el advenimiento del nuevo día,  
hasta que los arroces de la penumbra  
eran picoteados por los gallos?  
¿Han olvidado acaso las reuniones,  
las órdenes del día  
en que el sueño era el Presidente de debates?  
Se dice que tan sólo  
la sangre juvenil es subversiva,  
o que la adolescencia,  
con su chorro de tiempo tan exiguo,  
no moja aún la pólvora  
del furor; pero dícese que ello es transitorio,  
que ha de venir el día  
en que sienten cabeza las neuronas  
impulsivas;  
se dice que la edad,

con su telaraña de canas,  
toma preso y devora  
el tábano rebelde de otro tiempo.  
Se habla de ingenuidad,  
de muchachos utópicos y anémicos  
que formaban brigadas o círculos o células  
de glóbulos blancos.

Se habla de castillos  
formados con la arena de fantasmas  
que a la incredulidad se desmoronan.  
Se cita  
la escasez lamentable de mazmorras  
que hay en los manicomios.  
Pero Eduardo y Guillermo.  
Pero Jaime.  
No quiero,  
no, no quiero la cordura.  
En vísperas de ser por las arrugas  
invadido,  
no quiero, mis amigos, encontrarme  
con los pies muy bien puestos en la tierra  
de la lógica.  
Sueño, mis camaradas,  
que hasta el último instante,  
mi voluntad aún halle la forma  
(contra mí, mis arrugas, mi cansancio)  
de levantarse en armas.

(De “El viento me pertenece un poco”)

## *Graffiti*

Si se viaja por la ciudad  
no es posible dejar de advertir  
kilómetros de graffiti.

Los muros las paredes  
los troncos de los árboles  
y hasta el cuerpo de Lupe  
y el torso de Macario  
están llenos de los jeroglíficos  
de la contracultura  
de un griterío de líneas  
del rumor de **los olvidados**  
de la irrupción pictográfica  
de otro mundo.

Una verdadera muchedumbre  
de pintores anónimos,  
confusos a veces,  
desorientados,  
    que salpican con su sangre en español  
y palabras en inglés  
paredes y paredes,  
pinta, con unas manos  
al servicio de la entraña,  
garabatos de la perfección  
belleza evaporada en los altares  
de lo efímero.

Mírense con cuidado: trazan una feroz  
línea divisoria  
con los mayores  
los rucos  
la momiza  
los decentes y los poderosos

que quieren una ciudad limpia  
con paredes en blanco  
embalsamadas en la mediocridad  
cotidiana.

Y no que se llene,  
como se hace,  
con los murales injuriosos y blasfemos  
o con los...

démosles nombre:  
tatuajes de la rebeldía caligramas de la pasión  
jeroglíficos de una permanente  
declaración de guerra.

(De *La comedia urbana*)

## IX

¿Hablar de un pueblo sin Dios  
es un sueño irrealizable?  
¿Un mito?  
¿Una utopía?  
¿El hombre, oyendo las voces de su sangre,  
las plegarias de sus órganos internos,  
está condenado a vivirse como criatura,  
niño de brazos,  
mocososo con las manos atadas,  
iniciativa que sólo gatea,  
por los siglos de los siglos?  
¿O es posible que un día,  
a la vuelta del engaño,  
el hombre se ponga a cernir una hostia  
para quedarse sólo con la oblea,  
a colar el agua bendita  
para quedarse sólo con el agua?  
¿Hará una vez una lectura parricida  
del padre nuestro?  
¿Podrá quedarse solo, solo y su alma?  
¿Y tendrá los tamaños de saberse,  
como todos,  
junto a todos y todo,  
huérfano,  
solitario,  
rugiendo imperfecciones  
y a solas con el infinito?

(“Ocho Poemas”)

## *Homo faber*

Algunos creen que en cierta ocasión  
la divinidad (que normalmente trabaja,  
para diseñar sus entramados de ser,  
con la rueda de la nada)  
se inclinó al suelo  
e hizo con el cuenco de sus manos  
un vientrecillo de arcilla  
donde pudiera ponerse a ser  
el primer mocoso, confuso y angustiado,  
de la especie.

Después dirigió una mirada a un espejo,  
con la intención de forjar a la criatura  
a su imagen y semejanza.

Y al final, lanzó su aliento  
-airecillo de alma,  
volutas de conciencia,  
notas de la melodía infinita-  
sobre el trozo de barro.

A partir de entonces,  
la carne fue otro modo de llamar a una prisión  
y la muerte otra forma de designar  
el fin de una condena.

Otros piensan que el hombre  
es quien a veces decide hacer suyas  
las manos de Dios.  
Que él es antes que nada un hacedor:  
hace mesas, casas,  
jardines,  
computadoras,  
sonatas para piano,

dioses.  
Lo sobrenatural nace, para ellos,  
del delirio  
de las manos humanas.  
Brotan cuando las falanges  
modelan el barro del incienso  
hasta darle forma de deidad  
y llenan su casa  
con el don de ubicuidad de su perfume.  
O esculpen la arcilla de su propia materia gris  
hasta dar a luz  
el padre nuestro que estás  
en los sueños.

. . .

## *La gula*

Ay, amigos, poderosa es la gula de dineros,  
utilidades, posesiones,  
casas, automóviles, playas  
o la lámpara de Aladino  
del cheque en blanco.

Quién que es no ha sentido los mordiscos  
del dinero carnívoro,  
la guerra a muerte,  
a holocausto de respiraciones,  
a egos encaramados a su propia idolatría,  
de la competencia.

Quién que es no ha sido víctima  
de las olimpiadas del sudor asalariado  
y los maratones de la respiración.  
La guerra fría de los capitales,  
y el efecto invernadero que, emanando de sus bolsillos,  
ha terminado por generar el calentamiento  
del planeta.

Se compran y se venden dignidades,  
símbolos patrios,  
arcos de triunfo,  
las mejores mariposas del verano,  
capítulos de historia,  
puñados de aire,  
puentes que amordazan el divisionismo  
de los ríos,  
celulares que son cañas de pescar  
pedazos de universo.

Reliquias de todos los imposibles.  
Los primeros vellos del pubis de una prima.  
Gomas de mascar que producen  
delirios instantáneos, y la incisiva caries  
de una culpa.

Se venden y se compran venenos de toda especie  
y también la fe de erratas de sus antídotos.  
Mesas para tender sobre el cuaderno,  
bajo las miradas del lápiz y el borrador,  
el afán conspirativo de la poesía.  
Se compran y se venden ojos de cerraduras  
para que la curiosidad  
espíe las intimidades de lo vedado.  
O sumas que restan las multiplicaciones divididas.  
O la más completa colección de blasfemias  
en lo que va de la fe.  
Se venden o se compran armas con el fin de armar hasta los  
dientes  
los puntos cardinales y otros pedazos de geografía.

Mis productos —trompetea un comerciante—  
alivian, en un abrir y cerrar de ojos,  
el dolor que genera el mundo externo.  
Los míos —grita el de enfrente—  
combaten la impotencia  
y su sol de rayos tristes.  
Mis juguetes —otro vocifera—  
construyen paraísos artificiales en las manos  
de quienes sufren mordeduras  
de la víbora del tedio o de las musarañas  
del sinsentido.

## *Mi resistencia*

Nada ha podido convencerme  
de que existes,  
Dios.  
Ni la prueba ontológica,  
ni la de la contingencia,  
ni la de la causalidad.  
No han podido persuadirme,  
con su santa saliva, ni San Anselmo,  
ni Santo Tomás.  
Ni Gentry, ni Gioberti, ni Rosmini.  
Ni siquiera,  
te lo confieso,  
el *Aleluya de Tendel*.

(De *Las huestes*)

## *Nuevas armas*

Marchas mítines huelgas.  
Hombres y mujeres  
que no saben qué hacer para que se oiga  
su protesta.  
Corren brincan.  
Cargan en sus palabras letras desgañitadas.  
Gritan hasta el desuello de su lengua.  
Llegan a desnudarse y se ponen a erguir  
sus calzones al aire  
como instrumentos de guerra.  
Pero qué necesidad hay de desnudarse  
si cada concentración contra el gobierno  
es un mitin de testículos  
y ovarios.

(De *La Comedia urbana*)

## *Oferta*

Hay partidos políticos en subasta.  
Manos que fueron puños  
y hoy se venden al mayoreo  
o al menudeo.  
Hombres que gozan de un puesto en el mercado,  
no para poner en venta  
ropa,  
dulces,  
vestidos de novia  
o las joyas venidas a pobreza  
de la bisutería,  
sino a sí mismos,  
a sus ojos y su morralla de miradas,  
a su sentido de orientación,  
a su conocimiento especializado  
en la amnesia de los monos  
o en la interpretación de los sueños  
de la pantera macho.

## *Otro mundo es posible*

El futuro despliega una oquedad  
más negra que la esencia de lo negro  
donde una pizca de luz, si es que la hubiere,  
sería una errata.

Las cosas, despellejadas de su nombre,  
ni siquiera pueden ser divisadas a tientas  
por la imaginación.

En ese caos que al parecer  
hace cada vez más concesiones al infierno,  
el escepticismo se hinca de rodillas  
y se da golpes de pecho.

La esperanza sufre un acceso de toses  
y de asfixia.

Y es que los humanos no podemos esperar el maná luminoso  
que nos caiga de las nubes  
para luchar a brazo partido  
contra todas las grutas que vomitan su negrura.

No podemos aguardar de Prometeo  
que —desde no sé qué municipio del allende—  
nos regale la primera piedra  
del otro mundo que es posible  
o que le entregue a nuestra ceguera  
la primera antorcha desmelenada,  
el manojo de luz con que podamos destruir  
la bacanal de penumbras  
que nos acecha en el porvenir.

Por fortuna, la oscuridad es tan inflamable  
como el papel, la madera o el entusiasmo.

El fuego, y su chisporroteo de nombres,  
fronteras y deslindes,  
tiene que ser obra del hombre mismo  
y nacer de la pequeña usina  
de sus manos.  
Tiene que.

Dos leños frotados  
—para darle el micrófono a una posibilidad—  
serán como el par de cuerpos  
que buscan la chispa de un orgasmo.  
La chispa,  
el embrión,  
la primera paletada de luz  
para romper la noche,  
desencadenar el amanecer,  
liquidar el imposible mundo en el que estamos.

Y dejar al escepticismo hablando solo.

## *Policías*

Las policías recorren la urbe  
como los anticuerpos el organismo animal.  
Saltan sobre todo microorganismo sospechoso.  
Esposan a los virus y bacterias  
y desactivan el caos  
que se traen entre manos  
los elementos patógenos.  
Las policías están ahí -insístese- para  
evitar que los malhechores  
entonen canciones amargas  
en el penal.  
Pero ¿por qué se les teme y se les aprecia  
al mismo tiempo?  
¿Por qué cuando hay un robo  
un asalto un atropello  
y, escondido en su madriguera  
y a punto de saltar,  
un peligro,  
se quiere acudir a ellos  
pedirles su protección  
su ayuda  
su defensa contra los zarpazos del desorden?  
Pero ¿por qué de pronto  
dudamos en hacerlo  
nos detenemos a media intención  
nos arrepentimos de gritarles  
y nos quedamos sólo con un silencio exaltado  
entre los dientes?  
La verdad es que muchos de ellos  
están en complicidad  
con las aguas negras de la ciudad.

La policía es así  
uno de los muchos problemas que padece un hormiguero.  
Cuando en un oscuro del bosque  
sufrimos un asalto a mano armada  
y a corazón cobarde,  
cuando damos de pies a boca  
con una sombra delincuente  
que blande en un puñal nuestro sepelio  
no sabemos si es un ladrón  
o un policía  
el que nos amenaza  
con ese gruñir que condensa una jauría  
de colmillos.

(De *La comedia urbana*)

## ***Política***

### **Uno**

El poeta creyó encontrar su nueva inspiración  
en una poesía comprometida, encabronada, puesta a convivir  
con los parias y menesterosos.

Confundió la poesía con el aullido  
que brota como géiser de la muina,  
y, tras de forjar en su mano derecha,  
la escultura apretada de la lucha  
y el corazón indómito del canto,  
creyó que la rabia y la denuncia,  
escritas con mayúsculas,  
inauguraban nuevos géneros  
literarios.

Mas después, al mirar que los panfletos,  
pese al batir impetuoso de sus alas,  
dejan el cielo en su lugar,  
distante, extranjero,  
buscando inútilmente sus fronteras,  
guardó silencio.

Lo hizo por pocas horas,  
ya que el poeta, el verdadero y grande,  
no puede permanecer callado  
-la inspiración en las nubes ante  
la gritería de los puños en alto,  
ante una ciudad que arrastra,  
como Herodes, su fardo de pequeños difuntos  
por las baldosas,  
ante toses que estallan en el rincón  
de la primera persona,  
ante tanta desolación callejera,  
ante tanto amargor muerto de frío,

ante un hambre que forma en el estómago  
castillos en el aire,  
ante guerras devastadoras  
que tienen su epicentro en un imperio  
que hace de la masacre un espectáculo  
en la pantalla chica, que no huele  
ni a pólvora ni a sangre.

## **Dos**

En la mesa del poeta  
-que concentra todo el mundo  
dado a luz por la ventana están  
los montes,  
los riachuelos,  
las muñecas rotas,  
los lápices sin punta, agonizantes,  
cual pececillos sacados del agua,  
los pájaros mosca que cruzan por el cielo  
como mancha de los ojos,  
el dedal de una mujer que se hizo ciega,  
una que otra laguna  
con sus respectivos círculos concéntricos,  
sus sapos que buscan en la escala musical  
la nota a la que pertenecen,  
sus libélulas que bajan a mojarse los pies.  
Están también los rebaños de ovejas y carneros  
en guerras fratricidas,  
los columpios vacíos en los cuales  
el viento se dedica a columpiar  
a distintos fragmentos del espacio,  
el esbozo impresionista de un tigre en la maleza,  
"las florecillas silvestres que siembran los campesinos  
para las vacas enamoradas",  
las máquinas de coser del siglo XIX,

las ratas pardas del campo  
que se paran de puntas para roer el cielo.  
Pero también las desigualdades,  
que hacen de la crucifixión una epidemia,  
los nubarrones de buitres  
que acompañan a los gestos imperiales,  
las mujeres apresadas en los laberintos  
de los ademanes masculinos,  
y todas las piezas, todas,  
para armar el rompecabezas  
de la justicia.

(De *Poeta en la ventana*)

## *Pregón*

Se vende. Se compra.  
Se compran y venden los precarios  
jirones de humanidad  
que cargan aún algunos individuos  
como harapos al viento.  
Se venden países.  
Se compran conciencias que juraban,  
amarradas al mástil de su Dios,  
no venderse,  
y se ocultan en algún rincón amueblado  
por la hipocresía.  
Se venden hilachos de banderas  
y compases de himnos nacionales.  
Se compran islas, islotes, continentes  
o la anclada flota naviera  
de un archipiélago.  
Se importan trozos de mar,  
tajadas de atmósfera,  
fórmulas para hacer en secreto clonaciones,  
y se exportan manos, ojos, pedazos de vidrio,  
independencia.  
Se importan toneladas de basura,  
chatarra a manos llenas  
y se exportan graneros de neuronas,  
cerebros.

Detrás del que vende  
y del que compra,  
se encuentran escondidos, pero actuantes,  
empuñando el timón,  
tocando las fanfarrias de las voces de mando

o pasando sus mandatos bajo cuerda,  
los intereses,  
el oscuro parnaso de los titiriteros.

## *Prehistoria del puño*

En un tiempo yo fui, lo que podría  
llamarse una persona  
decente.  
Buena educación.  
Eructos clandestinos.  
Modales aprendidos con metrónomo.  
Y un cajón rebosante de dieces en conducta.

Pero un día,  
ante los golpes de culata,  
las ráfagas de párpados vencidos,  
el furor lacrimógeno,  
me nació un inesperado  
«hijos de puta».

Se trataba de mi primer arma,  
de un odio que a dos pies  
cargaba la sorpresa de su propio nacimiento.  
A partir de entonces,  
dentro de mi gramática iracunda,  
dentro del diccionario en que mi cólera  
se encontraba en un orden alfabético,  
disparaba palabras corrosivas,  
malignas expresiones que eran áspides  
con la letra final emponzoñada.

Pero yo me encontraba insatisfecho.  
Ningún hijo de puta  
corría hacia su casa, ante mi grito,  
para zurcir el sexo de su madre.  
Mis alaridos eran inocentes,

inofensivos eran  
como besos que Judas ofreciese  
tan sólo a sus amantes.

Ante eso,  
pasé de un insatisfecho «cabrones »  
-pólvora humedecida por mi propia saliva-  
una pequeña piedra,  
el pedestal perfecto de mi furia,  
la lápida mortuoria que encerraba  
la pretensión guerrera de mi lengua.

Y ahora, en la guerrilla,  
mientras limpio mi rifle.  
recuerdo cuando yo era, camaradas,  
lo que podría llamarse una persona  
decente.

(De *El viento me pertenece un poco*)

## *Testimonio*

El hambre en los niños  
es una de las pruebas más irrefutables  
de que el amor no tuvo vela en el entierro  
de todo lo creado.

El Señor no es un niño de la calle.  
Ni siquiera un pordiosero  
que carga sus entrañas crucificadas  
diariamente.

En realidad por los puentes  
las alcantarillas  
y las partes más espesas de la niebla  
niños desamparados y en harapos  
se hallan arrojados al cuidado  
o al descuido  
de la mano de Dios.

Los pequeños las prostitutas los mendigos  
los perros de la calle  
nos hablan de una descompostura  
en las instalaciones  
de la Divina Providencia  
o de que la fe  
sólo es un rechinido de la angustia.

(De *La Comedia urbana*)

## *Una comparación*

Materia, estás en insondable desventaja  
con la divinidad.

Nunca has enviado a un hijo tuyo a redimirnos.

Nunca has sido crucificada.

Nunca serás un laboratorio de milagros.

No hay una sola iglesia en el globo terráqueo  
dedicada a glorificarte

ni a ensartar, flechadora del cielo,

las preces en los tímpanos escurridizos  
de la primera causa.

No existen plegarias con pulmones de nunca acabar  
para invocar tu nombre.

En ningún púlpito se leen versículos  
de *El origen de las especies*.

No hay un solo canto gregoriano  
que hable de los trilobites  
o del ácido desoxirribonucleico.

En las pilas de agua bendita  
nunca hay agua de mar. Nunca hay oleaje.

En los órganos, ahíos de Divina Providencia,  
jamás se escucha la música de los astros  
y el ruido y sus armónicos  
del vendaval que derrota al follaje y al silencio.

No nos prometes otra vida,  
tener, de corazón, un ave Fénix.  
ni liberar al tiempo que se encuentra  
en el punto final acurrucado.

Estás en insondable desventaja  
con el Señor de los ápices y las galaxias

porque tu pesebre está perpetuamente crucificado.  
Pero tienes ganada la partida,  
pues, ¿qué puede el Rey de Reyes,  
el ser que padece delirio de absoluto,  
el ente que presume conocer la ecuación de lo  
perfecto,  
frente a ti que, siendo la clave para descifrar todo  
enigma,  
siendo el campo de batalla de las huestes de Heráclito,  
te deslizas o corres, sudando eternidad,  
sin dar nunca de bruces  
en una dilución o un epitafio?

(De *El viento me pertenece un poco*)

## *Una mala palabra*

(Texto de juventud que vuelve a tener actualidad)

Amanecí  
con una mala palabra en la punta de la lengua.  
Era un pequeño mitin de saliva  
rabiosa. Una jauría  
de gérmenes que muerden los talones  
de sus propias mandíbulas.  
La grabación de un rechinar de dientes.  
Un pasarse la noche  
más oscura del alma  
con el furor en vela.  
El más feroz estado de ánimo de mi puño.  
En verdad un bellissimo vocablo:  
la canonización de una blasfemia.  
Me arrojé hacia el olvido, hacia la pluma.  
Reuní rápidamente en el espacio  
de esta hoja, montañas, ríos, prados,  
la veleidosidad de los colores  
que busca mi alfiler coleccionista,  
la cabra montaraz que es en la roca  
la flor del equilibrio; el abejorro  
que le permite rechinar al cielo.

Pero sentí de pronto que debía  
sacudir la cabeza  
y desenmarañarme las neuronas,  
mover cabeza y lengua  
hasta que la palabra  
resbaló a esos renglones  
como si el "rompan filas" de la muerte  
diera en el centro mismo del espejo.

Al caer en el cosmos del poema,  
en su fina estructura de reloj emotivo,  
esta dura palabra  
con la que desperté,  
vuelve un entrenamiento guerrillero  
lo que intentaba ser día de campo.

*De Casa Adentro*

## *Un odio entre otros*

Aborrezco lo que,  
desde la oscuridad de la causa,  
desde el control remoto del demiurgo,  
desde el afán posesivo que le da a nuestra psique  
la forma de una pantera mano que salta  
a paladear lo que hace suyo,  
convirtiendo a los humanos en juguete  
del egoísmo en llamas.  
Odio lo que a los hombres les arranca  
la libertad, la razón, la autonomía.  
Como cuando se deshojan las alas  
de las mariposas  
y se les vuelve  
insignificantes gusanos que arrastran  
sus amnesias de cielo  
abriéndose diversos itinerarios  
en el lodo.

Venid a ver, en ese parque, en esa avenida,  
en esa colonia,  
pero nunca en el teatro, en el circo  
o en la exposición,  
a los hombres y mujeres  
que, en naciendo, no vieron la luz  
sino que pasaron abrupta, dolorosa,  
sangrientamente  
y a tientas,  
de la oscuridad del claustro materno  
a la oscuridad del cosmos.  
Alguien o algo los condenó  
a saber sólo de oídas de las flores,

las auroras,  
el crepúsculo chorreante de colores  
o las luciérnagas y su milagro parpadearte,  
perdido en su propia miniatura.  
De oídas sólo.  
Pero dígase lo que se quiera  
el oído no comprende el idioma de los ojos  
(o las palabras que dice el parpadeo)  
ni la soprano,  
al saltar victoriosa hacia el agudo,  
puede producir el más mínimo aumento de luz  
en la sala de conciertos.

*(Ocho Poemas)*

## *Vientos que azotan la torre de marfil*

Acicateado por el odio,  
sueño con hacer una poesía política  
que poco a poco se vaya enfureciendo  
hasta hacerse insolente,  
con la iracundia en vez de lengua,  
más encabronada que sutil,  
más Neruda que mano delicada  
que pone sus hai kús en pétalos de rosa.  
Una poesía política, dije, una poesía  
que se levante en vocales incendiadas  
contra el orden existente,  
una poesía hecha más que para leerse  
en voz baja o en voz alta,  
para aullarse,  
una poesía que repugnará a los poetas  
que viven de comer geranios  
esculcarle los bolsillos al pinzón  
o que se dedican a seguir las huellas  
del unicornio de las ocho treinta.

Repugnará a los críticos que piensan  
que el más ridículo de los ademanes  
es levantar el puño,  
que el más absurdo de los escritos  
es narrar cómo el corazón del poeta  
tiene en ese puño el micrófono personal  
para hacer de su furia, furia al viento,  
o aullido de la especie humana,  
y que la más patética de las actitudes  
es la del rebelde que se da a la búsqueda de los guijarros  
que huelen a muerte.

Aunque no pocos críticos,  
poetas y lectores se compadezcan de mí,  
o se mueran de envidia,  
y mi nombre aparezca  
más en un listado de terroristas que de poetas,  
no puedo morderme la lengua y tragarme la tinta  
para ocultar que hay no sé qué vasos comunicantes  
entre la llamada poesía pura  
(aquella que se canta a sí misma)  
y la masturbación.

El esteticismo es una suerte de miopía  
preñada de ceguera, que produce  
un saqueo de grandes porciones de mundo,  
y delirios en la derecha mano.  
Quien advierte que el viento  
no es sino una carrera de caballos invisibles,  
que la flor, al inicio del día,  
pone en los pétalos de la metáfora  
gotas de rocío,  
que los cocodrilos no sólo lloran sino suspiran,  
y no sabe de la cabaña pobre,  
de los niños crucificados por el hambre,  
de los mendigos que,  
con el estómago en la mano,  
aúllan mendrugos de caridad,  
se halla enfermo de esteticismo,  
envenenado de hermosura,  
víctima de malos vientos  
que vienen del parnaso.

## ***Bibliografía***

*El quintuple balar de mis sentidos* (1976)

*Viejos* (2002)

*El viento me pertenece un poco*

*Salir del laberinto*

*Para deletrear el infinito I*, 1972

*Para deletrear el infinito II*, 1985

*Para deletrear el Infinito III*, 1988

*El Junco*, 2000

*La cantata del árbol que camina*, 2000

*Memorialia del sol*, 2002

*Poema filosófico*

*Para leer a Althusser*, 1974

*Teoría científica de la historia*, 1977

*La Revolución proletario-intellectual*, 1981

*Por los siglos de los siglos*, 1981

*Epistemología y socialismo*, 1986-1988 (six volumes)

*Las huestes de Heráclito*, 1988

*Apolo musageta*, 1989

***Para más información, en las Redes Sociales:***

[Enrique Gonzalez Rojo Arthur, en Wikipedia](#)

[Página web de Enrique González Rojo, con acceso a sus obras](#)

<http://enriquegonzalezrojo.com/semblanza.php>

<https://www.ersilias.com/enrique-gonzalez-rojo-arthur-poeta/>

<https://www.youtube.com/watch?v=YFoHBmUPcQA>

<https://www.20minutos.com.mx/noticia/850335/0/bellas-artes-rinde-homenaje-enrique-gonz-aacute-lez-rojo-arthur/>

<https://primerapaginarevista.com/2016/10/07/los-olvidos-y-otros-poemas-de-enrique-gonzalez-rojo-arthur/>

**Colección de poesía social**  
*“Entre los poetas míos...”*

**Títulos publicados**

- |    |                        |    |                           |
|----|------------------------|----|---------------------------|
| 1  | Ángela Figuera Aymeric | 39 | Lawence Ferlinghetti      |
| 2  | León Felipe            | 40 | Francisca Aguirre         |
| 3  | Pablo Neruda           | 41 | Fayad Jamis               |
| 4  | Bertolt Brecht         | 42 | Luis Cernuda              |
| 5  | Gloria Fuertes         | 43 | Elvio Romero              |
| 6  | Blas de Otero          | 44 | Agostinho Neto            |
| 7  | Mario Benedetti        | 45 | Dunya Mikhail             |
| 8  | Erich Fried            | 46 | David González            |
| 9  | Gabriel Celaya         | 47 | Jesús Munárriz            |
| 10 | Adrienne Rich          | 48 | Álvaro Yunque             |
| 11 | Miguel Hernández       | 49 | Elías Letelier            |
| 12 | Retirado               | 50 | María Ángeles Maeso       |
| 13 | Allen Ginsberg         | 51 | Pedro Mir                 |
| 14 | Antonio Orihuela       | 52 | Jorge Debravo             |
| 15 | Isabel Pérez Montalbán | 53 | Roberto Sosa              |
| 16 | Jorge Riechmann        | 54 | Mahmud Darwish            |
| 17 | Ernesto Cardenal       | 55 | Gioconda Belli            |
| 18 | Eduardo Galeano        | 56 | Yevgueni Yevtushenko      |
| 19 | Marcos Ana             | 57 | Otto René Castillo        |
| 20 | Nazim Hikmet           | 58 | Kenneth Rexroth           |
| 21 | Rafael Alberti         | 59 | Vladimir Maiakovski       |
| 22 | Nicolás Guillén        | 60 | María Beneyto             |
| 23 | Jesús López Pacheco    | 61 | José Agustín Goytisolo    |
| 24 | Retirado               | 62 | Ángel González            |
| 25 | Denise Levertov        | 63 | Manuel del Cabral         |
| 26 | Salustiano Martín      | 64 | Endre Farkas              |
| 27 | César Vallejo          | 65 | Anna Ajmatova             |
| 28 | Óscar Alfaro           | 66 | Andrés Bellón             |
| 29 | Abdellatif Laâbi       | 67 | José Portogalo            |
| 30 | Elena Cabrejas         | 68 | Julio Fausto Aguilera     |
| 31 | Enrique Falcón         | 69 | Aimé Cesaire              |
| 32 | Raúl González Tuñón    | 70 | Carmen Soler              |
| 33 | Eberto Padilla         | 71 | Fernando Beltrán          |
| 34 | Wole Soyinka           | 72 | Gabriel Impaglione        |
| 35 | Fadwa Tuqan            | 73 | Roberto Fernández Retamar |
| 36 | Juan Gelman            | 74 | Affonso Romano            |
| 37 | Manuel Scorza          | 75 | Wislaw Szymborska         |
| 38 | David Eloy Rodríguez   |    |                           |

(Continúa)

**Colección de poesía social** (continuación)

*“Entre los poetas míos...”*

76	Francisco Cenamor	109	Conrado Santamaría
77	Langston Hughes	110	Diana Morán
78	Francisco Urondo	111	Uberto Stabile
79	Carl Sandburg	112	César Cantoni
80	Silvia Cuevas	113	Youssef Saadi
81	Victoriano Crémer	114	Alejandro Ippolito
82	Nicanor Parra	115	Patricia Vergara Sánchez
83	Ledo Ivo	116	Pedro Lezcano
84	Amiri Baraka	117	Eduard Ivaou Renaud
85	Muriel Rukeyser	118	Roberto Santoro
86	Jorge Etcheverry	119	Ho Chi Minh
87	Akñu Agmad “Adonis”	120	Margaret Randall
88	Víctor Valera “El Chino”	121	José Leonel Rugama
89	Attila József	122	Félix Sánchez Durán
90	Daisy Zamora	123	David Franco Monthiel
91	Eugenio de Nora	124	Samih Al-Qâsim
92	Mario Jorge de Lellis	125	Marge Piercy
93	Floridor Pérez	126	Javier Heraud
94	Yannis Ritsos	127	J. M <sup>a</sup> . Gómez Valero
95	Rosario Castellanos	128	Philip Levine
96	Agustín Millares	129	Iván Rafael
97	Jesús Lizcano	130	Cristina Peri Rossi
98	Amílcar Cabral	131	Serrano Plaja, Arturo
99	Charles Reznikoff	132	Chicho Sánchez Ferlosio
100	Antonio Machado	133	José Icaria
101	Matilde Alba Swan	134	Carlos López Dzur
102	Juan T. Ávila Laurel	135	Begoña Abad de la Parte
103	Ferreira Gullar	136	Eladio Méndez
104	Andrés Eloy Blanco	137	José Revueltas
105	Bertalicia Peralta	138	José Antonio Labordeta
106	Jorge Barco	139	Mao Tse-tung
107	Angelina Gatell	140	Norma Segades - Manias
108	Pier Paolo Pasolini	141	Humberto C. Constantini
		142	Alberto Ghirardo

Continuará

Cuaderno 143 de Poesía Crítica  
ENRIQUE GONZÁLEZ ROJO ARTHUR  
Biblioteca Virtual  
OMEGALFA  
Noviembre  
2020  
∞